

IMAGINARIOS EDUCATIVOS Y
ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS

SERIE I - N.º 20

ELSA MARÍA
BOCANEGRA

IMAGINARIOS EDUCATIVOS Y ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE DINÁMICA SOCIAL

Bocanegra, Elsa María

Imaginarios educativos y espacios arquitectónicos / Elsa María Bocanegra. - Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social. 2017.

190 páginas : ilustraciones, fotos ; 24 cm. (Cuadernos del CIDS. Serie I ; 19)

Incluye referencias bibliográficas (páginas 111-117)

ISBN: 9789587727418

1. Construcciones escolares -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) 2. Cultura urbana -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) 3. Vida urbana -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) 4. Política urbana -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) 5. Sociología urbana Bogotá (Colombia) I. Universidad Externado de Colombia II. Título III. Serie

307.43

SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.

Junio de 2017

ISBN 978-958-772-741-8

© 2017, ELSA MARÍA BOCANEGRA

© 2017, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá

Teléfono (57-1) 342 02 88

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición: julio de 2017

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Composición: María Libia Rubiano

Impresión y encuadernación: Digiprint Editores SAS

Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de la autora.

Rector
JUAN CARLOS HENAO

Secretaria General
MARTA HINESTROSA

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS)

Decana
LUCERO ZAMUDIO

Comité Editorial
LUCERO ZAMUDIO
THIERRY LULLE
JOSÉ FERNANDO RUBIO
ÁLVARO TOLEDO

Lo único que siento de morir, es no volverte a ver.

William J. Silva

A

*la mamá y a mis hermanos
Janeth, Jairo, Hernando y Carlos.*

A

Guillo, el presente.

A

*Armando Silva.
Gracias, siempre gracias.*

CONTENIDO

LOS IMAGINARIOS EDUCATIVOS MATERIALIZADOS EN LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS DE LOS COLEGIOS OFICIALES DE BOGOTÁ

PRESENTACIÓN	17
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I	
ARQUITECTURA E IMAGINARIOS	27
El objeto arquitectónico: el deseo de los hombres que se hizo vida	27
Los imaginarios: los deseos colectivos encarnados en los objetos	30
El devenir de los imaginarios	30
El objeto arquitectónico: la realidad del imaginario	35
¿Y la escuela?	39
El imaginario y el objeto arquitectónico	40
El objeto arquitectónico: y habitó entre los seres humanos	44
Espacios, lugares y sitios	48
Los espacios: los movimientos que los hacen cambiar	55
Una experiencia que cobra vida: la mirada al objeto arquitectónico.	
Del adoquín al ladrillo	57
Los lugares y las pasiones humanas	58
El habitar: los recorridos del espacio	60
Del habitar: las experiencias que muestran la relación entre la arquitectura y los modos de ser	63
CAPÍTULO 2	
LA ESCUELA Y LOS DESEOS DE LIBERTAD	67
La escuela, la nuestra: del miedo al deseo de libertad, los imaginarios que en ella se encarnan	67
Hoy	70
Lo que los muros cuentan	71
La conquista de otros lugares: el patio y los pasillos	72
La forma escuela: lo que irradian sus muros	74

A solas con el encierro	74
Las escuelas deben ser zonas de conocimiento y también de distensión	76
El desenlace de estructuras que constriñen	79
La escuela	83
Los discursos que le dieron forma y los que la de-forman	83
La religión: y puso la primera piedra	84
El Estado: y su triada el, los otros y lo de más allá	87
La globalización, más que palabras: igualdad, libertad, competencia	93
Lo que entra, sale y no se ve: imágenes e información	98
CAPÍTULO 3	
METODOLOGÍA	105
Cómo desencarnar lo encarnado en los muros de las escuelas bogotanas	105
Los imaginarios encarnados	107
El archivo	108
BIBLIOGRAFÍA	111
ANEXO 1. EL DESARROLLO METODOLÓGICO	119
Paso 1. La imagen	119
Relaciones entre imágenes	122
Paso 2. Los imaginarios encarnados	122
Paso 3. La construcción	123
ANEXO 2. FOTOGRAFÍAS	125
ANEXO 3. FICHA TÉCNICA FOTOGRÁFICA	179
ANEXO 4. PERCEPCIÓN FOTOGRÁFICA	181
ANEXO 5. REGISTRO FOTOGRÁFICO	183
ANEXO 6. FICHA TÉCNICA FOTOGRÁFICA DILIGENCIADA	185
ANEXO 7. FICHA DE INFORMACIÓN INSTITUCIONAL	189

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1-2. Los desplazamientos (del hospicio a la escuela)	43
Fotografía 1. Escuela de Usaquén	125
Fotografía 2. Escuela de Bosa	125
Fotografía 3. “¿En qué piensas todo el día niño querido?”	126
Fotografía 4. El objeto arquitectónico “escuela” y las maneras de actuar	126
Fotografía 5. Usos del objeto arquitectónico “escuela” desde los deseos de quienes lo habitan	127
Fotografía 6. Los imaginarios que marcan el rumbo del objeto arquitectónico	127
Fotografía 7. Los estudiantes y el objeto arquitectónico (google.es/imgres)	128
Fotografías 8 y 9. La influencia del objeto arquitectónico en los comportamientos de quienes lo recorren	128
Fotografías 10, 11 y 12. Estudiantes de colegios de Suba, Kennedy y Bosa	129
Fotografía 13. Los de deseos colectivos	130
Fotografía 14. Los deseos de libertad	131
Fotografía 15. Los imaginarios y los deseos colectivos del primer día de clase (google/imgres)	131
Fotografías 16, 17 y 18. Comportamientos asumidos por estudiantes	132
Fotografía 19. El deseo y el poder para el encierro. Punto de partida del objeto arquitectónico “escuela”	133
Fotografía 20. El encierro de niños y niñas y adolescentes	134
Fotografías 21 y 22. Objeto arquitectónico “escuela”, siempre el mismo	134
Fotografía 23. Escuela José Acevedo: su diseño	135
Fotografías 24 y 25. Formas de actuar frente al objeto arquitectónico “escuela”	135
Fotografías 26, 27, 28 y 29. La relación objeto arquitectónico y habitantes (google.es/imgres)	136
Fotografías 30, 31, 32 y 33. El espacio y los usos desde quienes lo recorren	137
Fotografías 34, 35 y 36. Los salones de clase	138
Fotografías 37, 38 y 39. Las escaleras “lugar de apropiación de los estudiantes”	139

Fotografías 40, 41, 42, 43 y 44. Los baños	141
Fotografías 45 y 46. Las ventanas	142
Fotografías 47 y 48. El afuera	142
Fotografías 49, 50 y 51. El objeto arquitectónico “escuela” y sus producciones imaginarias	144
Fotografías 52 y 53. El patio y las demostraciones de afecto	145
Fotografías 54, 55 y 56. El objeto arquitectónico “escuela” como lugar de recogida	146
Fotografías 57 y 58. De lo coercitivo a la libertad	147
Fotografías 59, 60 y 61. La mirada de los estudiantes frente al objeto arquitectónico “escuela”	148
Fotografías 62, 63 y 64. Sueños, deseos y sentimientos en la relación estudiantes y objeto arquitectónico “escuela”	150
Fotografía 65. La forma del objeto arquitectónico “escuela”.	151
Fotografías 66 y 67. El blanco de los salones	151
Fotografías 68, 69, 70 y 71. Los espacios, el adentro y el afuera (google.es/imgres)	152
Fotografías 72, 73 y 74. El espacio encerrado	154
Fotografía 75 y 76. La utilidad de la escuela: “solo un momento”	155
Fotografías 77, 78 y 79. La relación interior-exterior	156
Fotografías 80 y 81. Los estudiantes y su relación con el espacio	157
Fotografías 82, 83 y 84. Lo permitido en el patio de descanso	158
Fotografía 85. La escuela: espacio social	160
Fotografías 86 y 87. La escuela y lo que en ella se está produciendo	161
Fotografías 88 y 89. Los lugares y lo que los estudiantes hacen de ellos	162
Fotografías 90, 91 y 92. Las ventanas rotas	163
Fotografías 93 y 94. Los muros de los colegios	164
Fotografías 95, 96, 97 y 98. ¿Qué comportamientos pueden generar estos lugares?	165
Fotografía 99. Objeto arquitectónico: ¿alentador o desalentador?	166
Fotografías 100, 101 y 102. El habitar y las relaciones sociales	166
Fotografía 103. La relación familia-escuela	168
Fotografías 104 y 105. Las puertas. Lo que se esconde detrás	168
Fotografía 106. Salones	169
Fotografía 107. Patio	169
Fotografía 108. Corredores	169
Fotografías 109, 110 y 111. Lo que los espacios cuentan	170

Fotografía 112. ¿Y mañana qué?	171
Fotografía 113. Su lugar, el patio	172
Fotografía 114. Su otro lugar, los pasillos	172
Fotografía 115. El patio lejos del “verde pasto”	173
Fotografía 116. La expresión del encierro	173
Fotografías 117 y 118. La agresión en las escuelas (google.es/imgres)	174
Fotografías 119, 120 y 121. La intimidación escolar (google.es/imgres)	175
Fotografía 122. Acoso escolar	176
Fotografías 123 y 124. Zonas verdes en las escuelas	176
Fotografías 125 y 126. Los sueños de los niños, las niñas y los adolescentes	177

RECONOCIMIENTO A RECTORES, PROFESORES, PROFESORAS Y ORIENTADORAS
QUIENES CON SUS REGISTROS FOTOGRÁFICOS ILUSTRARON LAS IDEAS EXPUESTAS
EN ESTE TEXTO

Camilo Bocanegra, María Eugenia Mota, Liliana Rodríguez, Amparo Amaya,
Claudia Guerrero, Andrea Chaparro, Andrea Salazar, Rosa Carrillo, Elizabeth
Ramírez, Carolina Castro, María Gil, Janneth Quintana

Este escrito pretende, de un lado, evidenciar desde la base de los espacios arquitectónicos cómo se forman los imaginarios sobre lo educativo y, de otro, cómo desde los imaginarios de quienes habitan los colegios oficiales los espacios adquieren otros sentidos, significados y usos. Se parte del recorrido del modo lógico de expresión de los imaginarios al tomar como referencia, en su parte aplicativa, los estudios de Armando Silva sobre ciudades imaginadas y, como sostén teórico, además del investigador anterior, varios autores que han planteado (o que se puede deducir de sus planteamientos) las relaciones entre el espacio construido y el modo de vida; o, también, se retoman algunas investigaciones sobre discursos escolares, de las cuales se puede desprender la incidencia de los imaginarios en la escuela física. También se asumen como sostén argumentativo los estudios de la autora en el campo de los imaginarios y la educación, que fueron la base de la tesis doctoral que se pretende continuar en el punto específico señalado.

En los estudios de las ciudades imaginadas surge el urbanismo ciudadano como expresión de los imaginarios urbanos, argumentando, en palabras de Silva, que estos pueden poseer una referencia tan solo imaginada, de la que emerge la figura del fantasma, o una referencia realista, situación en la que la forma, la distribución de los espacios, los materiales, los colores, las entradas de luz y la función dominan la percepción social; propiedades de los lugares que permiten concluir que los imaginarios hacen parte del espacio.

Estos aspectos se retoman aquí como punto de partida para los trabajos sobre la producción imaginaria en los modos de ser de las escuelas bogotanas a partir de diferenciar lo que se encuentra instalado como hechos reales y concretos, y lo que podría haber en cuanto a lo que propone la discursividad del mismo objeto, lo cual permitió llegar no solo al estudio espacial de la escuela en cuanto una continuidad de la arquitectura encerrada del hospicio, sino a establecer la relación con los discursos mismos elaborados sobre la escuela y verla en su doble percepción, como lugar para la formación *vs.* el aprendizaje.

Ahora bien, la mirada avanza desde los deseos de sus habitantes hacia la apropiación de los espacios, hasta observar cómo estos, diseñados para “el acto educativo”, van adquiriendo por diversos y continuos desplazamientos otros usos, lo que ha generado distintos comportamientos.

La finalidad se concentra en registrar las diferentes formas de uso y disposición de los espacios según los sentidos, los simbolismos, el placer,

las emociones y los deseos que los constituyen como lugares sociales, para ir más allá de plantear la relación espacio físico-espacio social y profundizar en la manera como se expresa esa interacción a fin de comprender, además, sus implicaciones en los sujetos y en sus estilos de vida. Así, cuando se habla de la escuela se deben revisar las formas como cada persona la “habita” para comprender las acciones y actitudes del “habitante” con su propio espacio. De esa manera se aporta no solo al estudio de los imaginarios y la escuela, sino que se establece el compromiso de lo que significa ver el objeto arquitectónico desde la mirada de los deseos de quienes lo habitan. Pensar, entonces, cómo un sitio afecta y es afectado permite iniciar la reflexión respecto a la relación entre los imaginarios y su influencia transformadora en los espacios sociales.

Recordemos que en el trabajo que antecede a este documento sobre los imaginarios dominantes en la escuela colombiana contemporánea el punto de partida era un escrito de Anthony de Mello, en el cual el autor dibuja en palabras, quizá sin proponérselo, lo que son “nuestras escuelas”, donde lo esencial es el establecimiento de un lugar para encerrar: encerrar sueños, deseos, ilusiones y vidas, con el único fin de prepararlos, de permitirles adquirir las bases para ir llenando de rutas, de metas “su proyecto de vida”, en otras palabras para ir vislumbrando su futuro.

Así es como en esos lugares se teje todo un entramado de deseos que pasan por el frío, el poder, el miedo, el control, la alegría, la ilusión de querer aprender, de querer compartir, de querer mostrarse, de querer ser. Dice Silva (2006):

... los deseos no se expresan de modo causal y consecuencial sino que son parte de su misma lógica pues el deseo se nutre ampliamente de sí mismo como deseo (Lacan, Siverson..., Metz) y paradójicamente significa la falta de objeto concreto.

Por tanto, aunque los deseos no tienen ningún objeto real, se manifiestan a través de los objetos reales, que siempre son sustitutos, y por eso son desplazados e intercambiables socialmente. De ese modo el deseo implica demanda de lo social, lo que puede estar en el orden simbólico, pero el deseo como lugar psíquico se mantiene reactivando el orden imaginario. Significa, dice Silva (2006), “el devenir de los sujetos como pasión”.

Entonces, preguntarse de nuevo por la escuela implica pensar en la necesidad de ir más allá y trascender la historia del pensamiento del sujeto moderno para ponerlo en relación con los espacios que habita, lo cual conlleva adentrarnos en parajes de la historia desde las interpretaciones fundantes (en palabras de Silva) sin el temor de ir a buscar los elementos significantes que han sido trazados o articulados desde dos campos significativos en la vida de los hombres: los espacios (arquitectura) y los deseos (imaginarios) que se generan en esa relación de doble vía, ya que los espacios comunican y en esa comunicación genera formas de vida que a su vez los modifican.

Pensar en un trabajo referido a las relaciones de las formas tridimensionales vinculadas a la vida implica reconocer que el diseño de los espacios materializa maneras muy específicas de comprensión de los comportamien-

tos, es decir, de los modos de construir y de dotar de significación al mundo. Esas formas, presentes en las más variadas manifestaciones sociales, marcan el rumbo de la escuela. Según Eco (1986, p. 252), “nuestra relación con el objeto arquitectónico ya nos indica que por la general disfrutamos de la arquitectura como acto de comunicación”.

De esa manera es interesante “mirar” los imaginarios encarnados o materializados en los espacios arquitectónicos de los colegios oficiales de Bogotá, en la medida en que esa mirada posibilita captar los movimientos sociales y culturales, y su impacto en la construcción de la realidad, pues el orden imaginario desempeña un papel clave en su vivencia y percepción. Pero ello se hace aún más interesante si para abordar lo imaginario que, según Silva (2005), se inscribe como una “nueva antropología del deseo” que no busca verdades constatadas sino formas de actuación socialmente construidas, se combinan el frío y el calor, lo frío del objeto arquitectónico que adquiere sentido cuando se encuentra con el calor de la vida, pues es así como se pueden determinar las condiciones de posibilidad de una institución, un concepto, despojándolas de las explicaciones tradicionales, para de esa manera reconocer que el objeto arquitectónico “escuela” adquiere múltiples interpretaciones producto de su intención de uso y de su realidad. Por ello, las aulas de clase, que en un tiempo fueron diseñadas como lugar sagrado para la adquisición de conocimiento, hoy parecen ser un lugar “vacío”: se está allí, sin estar, pues el conocimiento y la vida están ahora en los espacios diseñados para el descanso y la recreación. Ya decían los niños, las niñas y los adolescentes, la escuela debería estar diseñada como un parque de diversiones, lo cual se corrobora con la visión de la escuela del siglo XXI descrita en el *New Compact for Learning* (Darling-Hammond, 2001, pp. 14-15):

Las escuelas que imaginamos han de ser lugares excitantes donde habiten el pensamiento y la reflexión, comprometedores y comprometidos. Lugares donde las cosas cobren significados. Que se parezcan a talleres, estudios, galerías, teatros, laboratorios, salas de prensa, espacios de investigación. Su espíritu ha de animar la indagación compartida.

Es un hecho: el objeto arquitectónico nos permite disfrutar o no de los espacios según como se nos presenten; es decir, la arquitectura es un acto de comunicación, por eso el deseo se expresa en lugares excitantes, abiertos, quizá porque la luz representa la vida y la oscuridad la muerte, quizá porque